obligados (Enrique Iniesta y Esteban Tertz) y el cello (Angel Ceruti).

Completó el programa "Estudios Emocionales" de Falabella, obra que revela el talento, imaginación y espíritu de avanzada de este autor, pero que en esta ocasión fue vertida más bien dentro de un carácter extrovertido y haciendo especial hincapié en lo puramente sonoro.

Igor Stravinsky dirigió la Orquesta Sinfónica de Chile

El más gran acontecimiento musical del año tuvo lugar en el Teatro Astor, el 24 de agosto, cuando Igor Stravinsky se presentó en el podium frente a la Orquesta Sinfónica y a un público que vibraba de emoción frente a la presencia del creador máximo de este siglo. Durante largos minutos, de pie, los mil y tantos espectadores que llenaban el teatro rindieron un homenaje cálido y respetuoso al maestro.

Stravinsky dirigió La Oda escrita en 1943, en memoria de Natalie Koussevitzky y la Suite de El Pájaro de Fuego. La Orquesta Sinfónica respondió a las indicaciones del maestro con el entusiasmo y precisión de las grandes ocasiones.

La primera parte del programa fue dirigida por el talentoso director norteamericano, discípulo predilecto de Stravinsky, Roberto Craft. Se tocó en primera audición en Chile las Seis Piezas Op. 6, para orquesta, de Anton Webern; Dos Preludios Corales de Bach-Schoenberg y la Suite de El Martirio de San Sebastián, de Debussy.

Es imposible hacer una crítica normal de este concierto y es por eso que nos limitamos, simplemente, a dejar constancia del acontecimiento que ha coincidido con el vigésimo aniversario de la entrada de la música a la Universidad de Chile, conmemoración que se celebrará en el próximo mes de octubre.

La Revista Musical Chilena, no obstan-

te, en su próximo número, dedicado al Sesquicentenario de la Independencia y a la celebración del vigésimo aniversario de la creación del Instituto de Extensión Musical, publicará un extenso artículo del compositor Jorge Urrutia Blondel, quien tuvo numerosas oportunidades de conversar con el maestro. El músico chileno no sólo recogerá sus impresiones personales sino que también la de todos aquellos que tuvieron contacto con el maestro Stravinsky durante su visita a Chile y dará a conocer los puntos de vista de Igor Stravinsky sobre algunos candentes problemas musicales de la actualidad. Los compositores y musicólogos chilenos anotaron las respuestas de Stravinsky a sus innumerables preguntas y las darán a conocer a través del importante artículo que escribirá Jorge Urrutia en nuestro próximo número.

Nos complacemos, también, en publicar ahora la fotografía que el maetro gentilmente obsequió a la Revista Musical Chilena.

XIX TEMPORADA DE CA-MARA DEL INSTITUTO DE EXTENSION MUSICAL

Tercer Concierto

En el Teatro Antonio Varas, el 4 de julio, tuvo lugar el tercer concierto de la Temporada de Cámara del Instituto de Extensión Musical, concierto que estuvo a cargo de Clara Oyuela, soprano, y Hernán Würth, tenor, quienes interpretaron una selección de cuarenta canciones de la segunda serie del *Italienisches Lieder*buch de Hugo Wolf, acompañados al piano por Rudy Lehman.

Estas canciones de admirable belieza en las que la sensibilidad, la fuerza dramática y la riqueza del acompañamiento, aunada a la belleza idiomática del texto, Control with Shares

forman un conjunto lírico de extraordinaria calidad musical fueron sobresalientemente interpretadas por Clara Oyuela y Hernán Würth. Ambos demostraron un dominio absoluto de las exigencias técnicas de estas obras, distinguiéndose la soprano por la inteligencia y talento con que supo abordar cada una de las canciones que le correspondieron, y el tenor, por su extraordinario talento como intérprete del "Lied", una dicción admirable y una entrega emotiva de gran elocuencia espiritual y dramática.

Rudy Lehman fue mucho más que un acompañante, un intérprete admirable cuya sensibilidad supo extraer toda la esencia de cada episodio con una elocuencia
poética que rivalizó con la línea vocal. Se
destacó como un acompañante fuera de
lo común.

Cuarto Concierto

Un hermoso programa que incluyó la Sonata para flauta, viola y arpa, de Debussy, el Concierto para clavecín, flauta, oboe, clarinete, violín y violoncello, de Manuel de Falla y el Cuarteto de Cuerdas Nº 3 de Bela Bartok, fue ejecutado el 11 de julio, en el cuarto concierto de la temporada.

Desgraciadamente ni la obra de Debussy, ejecutada por Arlette Bezdechi (arpa), Leonardo Arriagada (flauta) y Abelardo Avendaño (viola), ni la de Manuel de Falla, en que actuaron Gabriela Pérez (clavecín), Guillermo Bravo (flauta), Gaetano Girardello (oboe), Juan García (clarinete), Jaime de la Jara (violín) y Jorge Román (violoncello), pueden ser consideradas interpretaciones musicales de las obras de estos maestros. Todo este elemento joven evidenció su absoluta falta de práctica en el género de cámara al punto que sus versiones más parecieron lecturas y no interpretaciones de estas obras.

Se puso término al concierto con la actuación del Cuarteto Santiago, quien salvó con honor la velada, ofreciendo una magistral versión del Cuarto de Cuerdas Nº 3 de Bartok. El Cuarteto Santiago realizó una versión expresiva, de alta calidad musical, brillo y precisión de este cuarteto que, sin lugar a dudas, es una de las obras más trascendentales dentro de la música de cámara contemporánea,

Quinto Concierto

El Coro de Cámara de Valparaíso, bajo la dirección del maestro Marco Dusi, tuvo a su cargo el concierto realizado en el Teatro Antonio Varas, el 18 de julio.

Las excepcionales condiciones de director de coro del maestro Dusi se evidenciaron claramente en este concierto en que el Coro de Cámara de Valparaíso dio pruebas de un perfecto entrenamiento en el terreno técnico y de una orientación artística de extraordinaria calidad.

Dentro de este clima de calidad artística y técnica transcurrió el total del programa desde su primera parte de madrigales italianos y españoles, abordados con la seriedad que caracteriza al director, pasando por el grupo de diversas composiciones corales chilenas, muy bien interpretadas, hasta concluir con una serie de coros alemanes, portugueses, brasileños, israelíes y Negro Spirituals.

Con respecto a los autores nacionales, el Coro de Cámara de Valparaíso cantó obras de Amengual, Montecino, Santa Cruz, Orrego Salas y Sylvia Soublette, todas ellas elaboradas con sentido expresivo y musical de la mayor excelencia.

Sexto Concierto

En este concierto, celebrado en el Teatro Antonio Varas el 25 de julio, actuaron los pianistas René Reyes y Cirilo Vila en versiones para dos pianos de la Sonata en Re mayor K. V. 448 de Mozart y en Introducción y Allegro de René Amengual; en seguida, Guillermo Bravo y Heriberto Bustamante (flautas), Juan García (clarinete) y Gabriela Pérez (piano) interpretaron la Rapsodia para dos flautas, clarinete y piano de Honegger. Terminó el concierto con la versión del Cuarteto Santiago, del Cuarto Concierto de Cuerdas de Bartok.

Dentro del ciclo integral de los cuartetos de Bartok que está ofreciendo el Cuarteto Santiago, su versión excepcional del Cuarteto Nº 4, obra de enormes dificultades y que demanda una comprensión profunda de su mensaje expresivo, tuvo en el Cuarteto Santiago a intérpretes de una seriedad, compenetración y calidad artística tan sobresalientes que su interpretación podría calificarse como un aporte de gran categoría.

Las versiones de René Reyes y Cirilo Vila de la Sonata en Re mayor, de Mozart, e Introducción y Allegro, de Amengual, comprobó, una vez más, la calidad artística de estos pianistas quienes ofrecieron versiones sobresalientes tanto del punto de vista técnico como estético de ambas obras. Su actuación de conjunto fue bien equilibrada, clara y muy limpia, demostrando el eficiente trabajo realizado.

La Rapsodia para dos flautas, clarinete y piano, de Honneger, obra de escaso interés y no muy representativa de la producción de este compositor, fue muy correctamente ejecutada por el grupo de artistas ya mencionados.

Séptimo Concierto

Recital del pianista Alfonso Montecino, realizado en el Teatro Antonio Varas el 1º de agosto, en el que el artista ejecutó: Bach, Partita Nº 2 en Do menor; Beethoven, Sonata Op. 7, en Mi bemol mayor; Copland, Variaciones, primera audición en Chile; Brahms, Intermezzo, Op 118,

Nº 6 y Capriccio, Op. 76, Nº 5; Carlos Botto, 10 Preludios para Piano, y Ravel, Oiseaux Tristes y Toccatta.

En este programa, que abarcó desde el período barroco hasta el contemporáneo, Montecino corroboró sus extraordinarias cualidades de técnica, gran musicalidad, hondo conocimiento de los estilos y una interpretación que asombra por la extraordinaria gama de matices con que sabe recrear cada obra.

Su interpretación de la Partita Nº 2 de Bach, en do menor, fue un modelo de penetración, de gran riqueza en el despliegue de los recursos de sonoridad y de sus valores expresivos. Su versión de la Sonata de Beethoven, de sonoridades plenas, macizas, de un concepto casi sinfónico, demostró su notable equilibrio físico y espiritual.

En la segunda parte del programa lució su extraordinaria técnica y un estudio profundo y minucioso de las Variaciones de Copland y de los Diez Preludios de Carlos Botto, las dos obras contemporáneas de este concierto. La interpretación de Montecino fue de una claridad tan transparente que ambas obras, aunque de posiciones estéticas diferentes, llegaron al público con extraordinaria claridad y fueron de inmediato captadas por toda la concurrencia.

Se completó el programa con hermosas versiones de Brahms y transparentes, imaginativas y sutiles interpretaciones de las dos obras de Rabel.

Octavo Concierto

El 8 de agosto, en el Teatro Antonio Varas, se presentó el guitarrista Luis López con Dos Estudios y Choros de Villa-Lobos y Fandanguillo y Homenaje a Tarrega de J. Turina. Enrique Iniesta y Giocasta Corma ejecutaron la Sonata para violin y piano Op. 13, de Fauré, y terminó el concierto con el Cuarteto de Cuerdas Nº 5

de Bartok, interpretado por el Cuarteto Santiago.

Luis López, artista de sobresalientes méritos, de gran sensibilidad y dominio de las posibilidades de su instrumento, se presentó con un programa de escaso interés. Tanto las obras de Villa-Lobos como las de Turina no poseían las cualidades musicales que habríamos deseado para juzgar a un joven artista de sus relevantes condiciones.

La amanerada y discursiva Sonata de Fauré para violín y piano, a pesar de la fina interpretación de Enrique Iniesta y Giocasta Corma, resultó soporífica.

La cumbre artística del programa fue el Cuarteto Nº 5, de Bartok, obra llena de fantasía, extraordinaria riqueza rítmica y maestra realización, interpretada de manera soberbia por el Cuarteto Santiago que en todo momento supo superarse a pesar de las dificultades técnicas y de sus innumerables exigencias estéticas.

Noveno Concierto

Se inició este concierto, realizado el 15 de agosto, en el Teatro Antonio Varas, con el Quinteto para instrumentos de viento en Sol menor, de Taffanel, interpretado por Heriberto Bustamante, Carlos Romero, Luis Herrera, Guillermo Villablanca y Carlos Tagle. Siguió la primera audición de Cuatro Cantares Quechuas, en versión para canto y piano del compasitor chileno Carlos Botto, interpretadas por Manuel Cuadros, barítono y Elvira Savi, piano. El concierto terminó con el Cuarteto Nº 6, de Bartok, por el Cuarteto Santiago.

La primera audición del Quinteto en Sol menor, de Taffanel, flautista de fines del siglo pasado, obra de escaso interés tanto en su lenguaje sonoro como en los procedimientos de su escritura, fue interpretado en forma fría, aunque técnicamente correcta por los artistas ya mencionados.

El estreno de los Cantares Quechuas, de Carlos Botto, concebidos para barítono y conjunto instrumental fueron dados a conocer en una versión para piano y voz. Botto une a su excelente técnica de escritura una sensibilidad que revela un temperamento refinado y exquisito. La voz humana constituye para él su mejor medio de expresión, y la sabe usar, extrayéndole por medio de inflexiones y matices propios de su estilo un sabor poético que mueve íntimas fibras del auditor. La actuación de Manuel Cuadros, a quien la obra está dedicada, se destacó por su musicalidad v excelente timbre. Tanto Elvira Savi, excelente pianista, como Cuadros, supieron servir esta obra con la musicalidad que los caracteriza.

El Cuarteto Santiago puso término a este concierto con el sexto de los Cuartetos de Bartok, en el que dio pruebas, una vez más, de su compenetración, disciplina y capacidad para transmitir el mensaje sonoro de este gran compositor. Se cerró así un ciclo que dejará honda huella en la evolución de los conciertos de cámara, tanto por la importancia de las obras interpretadas como por el grado de excelencia interpretativa a que ha llegado el Cuarteto Santiago.

Décimo Concierto

El 22 de agosto, en el Teatro Antonio Varas, tuvo lugar el recital de Rosario Cristi, acompañada al piano por Elvira Savi.

La joven soprano chilena, alumna de Lila Cerda de Pereira, eligió un hermoso programa para este concierto que incluyó las siguientes obras: Scarlatti, Recitativo y Aria, de la Cantata Lontan da la sua clori; Bach, Aria Nº 3 del Magnificat; Monteverdi, Recitativo y Lamento de Ariadna; Shubert, Geheimis, Du Bist Die Ruh, Die Forelle, Nacht und Traume y Ungeduld; Orrego Salas, Madrigal del peine perdido y Castilla tiene castillos; Falla, Siete canciones populares españolas.

Por no haber podido asistir a este concierto, reproducimos algunas de las opiniones del crítico Samuel Claro, en el diario "La Nación": "Rosario Cristi posee innatas condiciones de cantante, voz melodiosa y agradable, y, a pesar de la brevedad de su carrera artística, nos hace prever un brillante futuro. Sin embargo, en la etapa actual en que se encuentra, necesita un verdadero entrenamiento estilístico, aparte de un engrosamiento de la calidad de su voz, especialmente en los agudos."

Al referirse a la actuación de Elvira Savi, este mismo crítico anota: "Elvira Savi se desempeñó una vez más con su seriedad profesional y musicalidad acostumbradas."

Decimoprimer Concierto

El 29 de agosto, en la Iglesia de Nuestra Señora de Luján, tuvo lugar el recital de órgano del eminente organista belga, maestro Julio Perceval, en un Festival Bach, en el que este artista ejecutó las siguientes obras: Fantasía y fuga en Sol menor, Seis Preludios Corales, Preludio y Fuga en La menor, Pastorale en Fa mayor, Canzona en Re menor y Preludio y fuga en Re mayor.

El órgano de la Iglesia de Nuestra Señora de Luján recién refaccionado y el extraordinario talento del maestro Perceval, su técnica perfecta unida a una musicalidad sin parangón y a su profundo conocimiento del espíritu de la obra de J. S. Bach, transformaron este concierto en un verdadero acontecimiento musical.

El punto culminante de este concierto fue la interpretación del maestro Perceval, de seis de los Preludios-Corales, obras geniales de Bach, en los que el compositor une a la elaboración simbólico-musical, el contenido de melodías corales tradicionales realizadas por una armonización y trabajo contrapuntístico, que eleva estos preludios al nivel de la creación subli-

me. Tanto en los seis Preludios. Corales como en todas las obras ejecutadas en este programa, el maestro Perceval ofreció el mensaje de J. S. Bach dentro del estilo más puro y el espíritu que cada una de ellas requiere.

VI TEMPORADA DE LA ORQUESTA FILARMONI-CA DE CHILE

Octavo Concierto

Bajo la dirección del director alemán, Gustav Konig, tuvo lugar el Octavo Concierto de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Chile, el viernes 1º de julio, en el Teatro Municipal. Este concierto contó con la solista francesa Eliane Richepin, quien ejecutó el Concierto para piano y orquesta, en Sol mayor, de Ravel; completaron el programa la Pequeña Suite Nº 2, de Stravinsky, y la Sinfonía Nº 4, en Mi menor, de Brahms.

Se inició el concierto con una versión clara y precisa de la Pequeña Suite Nº 2, de Stravinsky, en la que el director destacó el lenguaje tan peculiar de este compositor, respondiendo la orquesta a sus indicaciones con gran seriedad.

Eliane Richepin, artista de sensibilidad y espléndida técnica, supo imprimirle en todo momento una poesía y gracia singular al Concierto en Sol mayor, de Ravel, que el maestro Konig acompañó con esmero y profundo conocimiento del espiritu de la obra. La orquesta respondió a sus indicaciones con gran esmero.

Terminó este concierto con una versión de gran calidad estilística de la Cuarta Sinfonía, de Brahms, en la que el maestro Konig profundizó cada detalle de esta hermosa obra.

Noveno Concierto

En su último concierto, frente a la Orquesta Filarmónica, el viernes 8 de julio,